

REFLEXIONES EN TORNO A LA NEP Y LA ESTRATEGIA DE INDUSTRIALIZACIÓN ACELERADA EN LA URSS, 1921-1929

DIEGO AZQUETA

Universidad de Alcalá ¹

Revista de Historia Económica, vol. 21, nº 3, 2003

RESUMEN

La década de los años veinte del siglo xx estuvo caracterizada en la URSS por dos cambios de rumbo muy significativos: el abandono del «Comunismo de Guerra» y su sustitución por la «Nueva Política Económica» (NEP) en 1921, y la adopción de una estrategia de industrialización acelerada, cristalizada en el Primer Plan Quinquenal (PPQ) de la economía, en 1929. En los últimos años, diversos especialistas han argumentado, en contra de la opinión tradicional, que la industrialización acelerada no tenía por qué haber implicado un abandono de la NEP, la supresión del mercado y la consiguiente colectivización de la agricultura, sino que hubiera podido mantenerse en el marco de la vigencia de la Ley del Valor. El presente trabajo trata de mostrar, desde una perspectiva teórica, y con ayuda del modelo más representativo de la filosofía del PPQ, que dicha interpretación no es correcta.

ABSTRACT

The Soviet Union experienced two very pronounced changes of direction in 1921 and 1929. At the beginning of the decade, the strategy of «War Communism» was abandoned, substituted by the completely different «New Economic Policy» (NEP); and changed again, at the end of those years, towards a strategy of forced industrialization based on the collectivisation of the agricultural sector. In recent years, some specialists have argued that this second

¹ Agradezco los comentarios, muy pertinentes, recibidos de dos evaluadores anónimos. Como es natural, los errores e imprecisiones restantes son de la exclusiva responsabilidad del autor.

change was unnecessary: i.e., rapid industrialization could have been achieved within the framework of NEP and the Law of Value. The purpose of this paper is to argue, from a theoretical point of view, and with the help of the model that best summarizes the strategy of rapid industrialization, that this new interpretation cannot be sustained, and that those authors that defended the incompatibility of NEP and rapid industrialization were correct.

JEL: N14, N94, B24, O21.

INTRODUCCIÓN

En 1929 la Unión Soviética introducía un giro de 180 grados en su política de desarrollo, abandonando el gradualismo de la etapa anterior y forzando un proceso de industrialización acelerada con un marcado énfasis en la industria pesada y la explotación de una agricultura colectivizada a marchas forzadas. Con la reciente apertura de los archivos relativos a aquella época se ha vuelto a despertar el interés con respecto al significado de tal cambio de estrategia y su necesidad, sobre todo a la luz de la influencia, poderosísima, que la experiencia soviética tuvo sobre el acontecer, tanto a nivel teórico como real, de las estrategias de desarrollo emprendidas por muchos países con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En opinión de una parte de la literatura, representada sobre todo por estudiosos como M. Dobb y E. H. Carr, la NEP, vigente desde 1921 hasta 1929, fue un expediente necesario para la recuperación de la economía una vez terminada la Guerra Civil, pero no sólo era incompatible con la Revolución desde un punto de vista político, sino que había también llegado a un callejón sin salida desde una perspectiva meramente económica. Para otros expertos, sin embargo, entre los que podrían contarse P. R. Gregory y R. C. Allen, no existía ninguna incompatibilidad entre la NEP y un proceso de industrialización acelerada con base en la industria pesada, por lo que no hubieran sido necesarias ni la colectivización de la agricultura ni su explotación subsiguiente. El propósito de las líneas que siguen es el de añadir algunos elementos adicionales a la polémica planteada desde un punto de vista teórico, con ayuda, precisamente, del modelo que mejor resume la filosofía seguida a partir de 1929 en la URSS en los sucesivos planes quinquenales que en aquel momento comenzaron su andadura: el modelo de Feldman, originalmente publicado en 1928. Intentaremos mostrar cómo la propia formulación del modelo no sólo contradice la base de la NEP (la vigencia de la Ley del Valor), sino que pone de manifiesto una serie de incongruencias teóricas que refuerzan la posición «tradicional»

con respecto a la incompatibilidad de la misma y el proceso de industrialización acelerada que se quería profundizar. Sin embargo, de lo anterior no debe desprenderse que, desde el punto de vista del crecimiento a largo plazo, una estrategia de industrialización acelerada basada en la explotación del sector agrícola, fuese la mejor alternativa.

1. EL MODELO DE FELDMAN

Cuando G. A. Feldman publicó en la revista oficial del Gosplan, en 1928, un artículo (en dos partes) sobre las tasas de crecimiento de la renta nacional, el debate sobre la industrialización en la URSS, uno de los períodos más fructíferos en la historia del pensamiento económico sobre los problemas del desarrollo y la acumulación, había llegado a su fin. El hecho de que este trabajo, en el que se encontraba la justificación teórica de la estrategia que se seguiría en los sucesivos planes quinquenales, comenzando por el primero, hubiera visto finalmente la luz, era un buen indicador del tipo de posturas que finalmente habían prevalecido. Las consecuencias con respecto a la agricultura y el modelo de desarrollo económico, y no sólo en la Unión Soviética, iban a ser profundas y persistentes.

Feldman procuró, a la hora de formular su modelo, ceñirse a la más estricta ortodoxia marxista ². En el ámbito de una economía cerrada, con ausencia de progreso tecnológico y depreciación de los bienes de capital, dividía la economía en dos sectores industriales (que se asemejaban mucho a los dos Departamentos que Marx había contemplado en *El Capital*):

² Si bien ello no impidió que, como tantos otros, cayera víctima de las purgas de Stalin, acusado de «excesivamente optimista» y de «deducir tendencias de largo plazo de modelos abstractos» (Dobb, 1970, p. 124). Probablemente debido a ello, el modelo de Feldman pasó totalmente desapercibido hasta que Domar (1957) lo rescató del olvido. Durante algunos años no se conoció otra versión del mismo, si bien parece que existió una traducción de circulación restringida (Bhalla, 1965). Por otro lado, en 1953, el estadístico indio P. C. I. Mahalanobis, presidente de la Comisión de Planificación de su país, presentó un modelo prácticamente idéntico, que sirvió como soporte teórico al Primer Plan Quinquenal de la India (Mahalanobis, 1953). Parece probado que, aunque Mahalanobis era miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, no conocía el trabajo de Feldman, lo que tampoco es de extrañar si se recuerda que ya para entonces había caído en desgracia y muerto en el olvido. La única diferencia entre ambos es que mientras que Mahalanobis utiliza un sistema de ecuaciones en diferencias finitas de primer orden, Feldman utilizó un sistema de ecuaciones diferenciales también de primer orden. Por lo demás, los modelos son prácticamente iguales (de ahí que la literatura se refiera al «Modelo Feldman-Mahalanobis»). El artículo original de Feldman («K teorii tempor narodnogo dokhoda», *Planovoe Khoziaistvo*, noviembre, pp. 146-170, y diciembre, pp. 151-172, de 1928) apareció reproducido finalmente en Spulber (1964).

K , productor de bienes de capital (maquinaria) y C , productor de bienes de consumo. Suponía, asimismo, que las máquinas producidas en el sector K podrían emplearse indistintamente en el propio sector K (para producir más máquinas) o en el sector C (para ampliar la producción de bienes de consumo), pero que, una vez instaladas en uno de los dos sectores, ya no podían desplazarse al otro. Un supuesto, entre paréntesis, paralelo al de los modelos neoclásicos de crecimiento que especifican una tecnología «masilla-arcilla» (*putty-clay*). El lector habrá comprobado, asimismo, que los supuestos relativos a la ausencia de progreso tecnológico y depreciación también son comunes a estos modelos.

Partiendo de esta base, sus dos ecuaciones fundamentales de crecimiento eran las siguientes:

$$K_t - K_{t-1} = \beta_k \lambda_k K_{t-1} \quad (1)$$

$$C_t - C_{t-1} = \beta_c \lambda_c K_{t-1} \quad (2)$$

Expresión en la que β es la relación producto-capital y λ el porcentaje de la producción de bienes de capital que se asigna a cada uno de los dos sectores ($\lambda_k + \lambda_c \equiv 1$).

La interpretación de estas dos ecuaciones es bien sencilla: el incremento de la producción en cualquiera de los dos sectores será función de la inversión que reciba (cantidad de bienes de capital producidos el año anterior que se le asigne) multiplicada por la eficiencia con que se utilicen dichos bienes de capital (relación producto-capital). El factor trabajo no aparece, pues, como una limitante en el proceso de crecimiento, ya que Feldman, en sintonía con las teorías de Strumilin, consideraba que la economía soviética se encontraba caracterizada por lo que años más tarde se denominaría «desempleo encubierto»: trabajadores agrícolas cuya productividad marginal es cero ³.

Si a las dos ecuaciones anteriores se une la siguiente, relativa a la evolución de la renta nacional (Y):

$$Y_t - Y_{t-1} = K_t - K_{t-1} + C_t - C_{t-1} \quad (3)$$

y se resuelve el sistema de ecuaciones en diferencias finitas de primer orden anterior, se llega a la expresión clave del modelo de Feldman ⁴:

³ Lenin, al igual que haría más tarde Gerschenkron (1968), y en marcado paralelismo con los modelos de Lewis, Ranis y Fei y otros, caracterizaba a Rusia como una economía «dual», con un sector agrícola atrasado y feudal y un sector industrial moderno. Obsérvese también la similitud de este planteamiento con el papel jugado por el «enclave» en la teoría del despegue de W. W. Rostow.

⁴ De acuerdo a la versión de Mahalanobis (véase nota 2).

$$Y_t = \left\{ 1 + s_0 \left[(1 + \beta_k \lambda_k)^t - 1 \right] \left(\frac{(\beta_k \lambda_k + \beta_c \lambda_c)}{\beta_k \lambda_k} \right) \right\} \quad (4)$$

Ahora bien, si el objetivo del planificador es la maximización de la renta nacional en algún momento futuro del tiempo (Y_t), la recomendación clave del modelo en términos de política económica se desprende del hecho de que (Azqueta, 1992):

$$\frac{\partial Y_t}{\partial \lambda_k} > 0 \text{ si } t > t^* = \frac{\beta_c (1 + \beta_k \lambda_k)}{\beta_k \lambda_k (\beta_c \lambda_c + \beta_k \lambda_k)} \quad (5)$$

En otras palabras, si el período de planificación es lo suficientemente largo ($t > t^*$), el planificador habrá de conseguir que λ_k sea lo más alta posible: producir maquinaria para producir más maquinaria⁵. En este sentido conviene recordar que dentro del Gosplan, Feldman trabajaba en una comisión, presidida por Osadchi, cuya tarea era la de elaborar un marco teórico en el que se encuadraran los sucesivos planes quinquenales; es decir, un *plan general* para un horizonte temporal dilatado⁶. La condición (5), pues, se cumplía.

La ecuación (4), sin embargo, de la que se desprende una estrategia de industrialización basada en el desarrollo de la industria productora de bienes de capital, con el consiguiente desplazamiento a un segundo plano de la producción de bienes de consumo (exactamente lo contrario de lo que años más tarde sería considerado el patrón «normal» de industrialización; por ejemplo, por autores como el ya mencionado Rostow), es tanto más ilustrativa por lo que esconde que por lo que plantea. En efecto, dos variables, estrechamente interrelacionadas, se encuentran ausentes de la misma: a) en primer lugar, la *tasa de ahorro*. A la vista de la importancia que ha tenido esta variable en los distintos modelos de la teoría del cre-

⁵ Como puede comprobarse, el valor de la variable de control (λ_k) se determina simultáneamente con el del período de planificación. A mayor horizonte temporal, mayor valor de λ_k . Esto es lo mismo que afirmar, como hacen Azevedo y Faria (2002) que a mayor tasa social de descuento del consumo, menor valor de λ_k . Un desarrollo más detallado de este argumento se puede encontrar en Azqueta (1983, pp. 39-47).

⁶ La segunda comisión del Gosplan, a cuya cabeza se encontraba el ya mencionado Strumilin, era la encargada de elaborar un primer proyecto de Plan Quinquenal, aunque, en este respecto, terminaría siendo desplazada por el VSJN (Consejo Supremo de Economía Nacional).

cimiento (recuérdese, sin ir más lejos, la formulación del modelo de Harrod-Domar), esta ausencia es sorprendente: da la impresión de que si la sociedad doblara su propensión marginal o media a ahorrar, o la redujera a la mitad, el valor de Y_t no se vería modificado. La tasa de ahorro sólo juega un papel a la hora de fijar las condiciones de partida del modelo (s_0): lo que ocurra después con ella parece ser irrelevante; *b*) en segundo lugar, el *sector agrícola*. Éste ha aparecido implícitamente, en la trastienda, porque se ha supuesto que, gracias a la existencia de desempleo encubierto en el sector rural, la mano de obra necesaria para el crecimiento del sector industrial no será un factor limitativo. Los trabajadores necesarios abandonarán el sector rural, sin que caiga la producción del sector agrícola, ya que su productividad marginal es cero.

Ahora bien, éste no puede ser el final de la historia, y de hecho no lo era. El sector agrícola jugaba un papel mucho más relevante, y el debate previo a la publicación del trabajo de Feldman había sido testigo de ello. En efecto: la industria necesita trabajadores, pero éstos, a su vez, necesitan ser alimentados y, en una economía cerrada, los alimentos sólo pueden provenir del sector agrícola ⁷. ¿Estaba el sector agrícola en disposición de proporcionar el *excedente* de su producción necesario para alimentar a los trabajadores industriales del sector urbano? ¿Cómo conseguiría el Estado trasladar este excedente de un sector a otro? En un contexto dinámico, como el planteado, las dos cuestiones están íntimamente relacionadas, ya que la evolución en el tiempo del excedente agrícola (denominado alternativamente, pero no de forma intercambiable, «comercializable» o «capitalizable»), es probable que dependa de los mecanismos de transferencia habilitados para ello. La polémica al respecto había sido intensa en los años anteriores, y no faltaban referentes teóricos en los que apoyarla.

⁷ El supuesto de una economía cerrada, no era sino un reflejo necesario de los acontecimientos: el embargo que desde 1918 aplicaban los países industrializados al comercio de materiales estratégicos con la URSS, la derrota de los espartaquistas alemanes en 1923, el fracaso del gobierno soviético en sus intentos de conseguir financiación internacional para su desarrollo en Génova (1923) y Londres (1924), el empeoramiento y posterior ruptura de las relaciones con Gran Bretaña a raíz del «raid Arcos» en 1927, el «Memorando Tanaka» etc. Esta nueva realidad, que desembocaría en la política de «construcción del socialismo en un solo país», suponía en cualquier caso un cambio sustancial con respecto a la etapa zarista en la que Rusia, siguiendo las directrices del conde Witte, ministro de Finanzas entre 1892 y 1903, se había convertido en el principal deudor mundial, para compensar su falta de ahorro interno. El 21 de enero de 1918 la URSS repudió la deuda externa de la antigua Rusia.

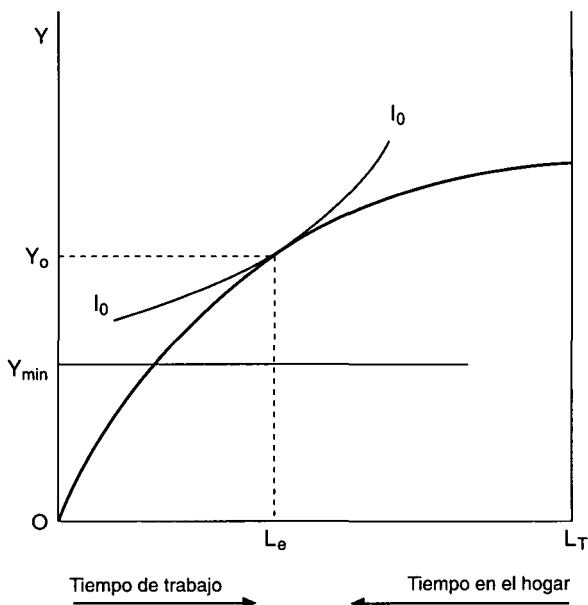
2. EL MODELO DE CHAYANOV

No puede decirse, en efecto, que el sector agrícola y su relación con el sector industrial no hubiese sido objeto de particular atención en los años que precedieron a la publicación del modelo de Feldman. De entre los múltiples trabajos dedicados al particular en aquel período, destacaremos el debido a Chayanov, tanto por la importancia de su autor en el momento, como por la relevancia que su modelo ha tenido, posteriormente, en el análisis del sector rural en las actuales economías subdesarrolladas: véase, por ejemplo, Ellis (1993), autor en el que nos vamos a basar para formalizar el trabajo comentado.

Chayanov había realizado un profundo estudio de las unidades de producción características de la agricultura rusa, posteriormente soviética, y de sus patrones de comportamiento. En su opinión, el 90 por 100 de las explotaciones agrarias en Rusia podían describirse como familiares, de subsistencia, autosuficientes, y sin grandes diferencias de clase en términos generales. La decisión fundamental a la que se enfrentaba el campesino era la de determinar qué cantidad de trabajo familiar se dedicaría a las tareas agrícolas y, en consecuencia, qué cantidad de tierra se cultivaría. El modelo de Chayanov, por tanto, presentaba el problema como una decisión simultánea con respecto a la cantidad de tierra que se cultiva, el trabajo que se dedica a ello, y la producción obtenida. La solución al mismo venía dada en función del valor otorgado a las actividades realizadas cuando no se trabaja en el campo, teniendo en cuenta que, en opinión de Chayanov, el campesino tradicional primaba las consideraciones de equidad dentro de la familia y la Comuna sobre las de eficiencia⁸. En este contexto, y cuando la familia trabaja para su subsistencia, sin mercados, el equilibrio viene dado por el punto en el que la curva de indiferencia I_0I_0 que recoge las preferencias por el consumo (productos de la tierra) y las actividades desarrolladas durante el tiempo no dedicado al trabajo, es tangente a la función de producción OT , tal y como puede verse en la figura 1.

⁸ El Acta de Emancipación de 1861 había liberado a los campesinos rusos del régimen de servidumbre, al tiempo que les transfería aproximadamente la mitad de las tierras de los terratenientes, mediante el pago de una «redención» en cincuenta anualidades. Estas tierras quedaron, sin embargo, bajo el control de la Comuna (*mir*), que se hacía cargo solidariamente de las deudas contraídas, distribuía la tierra entre sus miembros de una forma rotatoria, y que éstos no podían abandonar libremente. Las reformas de Stolypin de 1906 y 1910 iban encaminadas a romper esta gestión comunal de la agricultura, que impedía un desarrollo capitalista del sector e incluso retardaba la transferencia de mano de obra excedente al sector industrial, pero no tuvieron tiempo de fructificar.

FIGURA 1

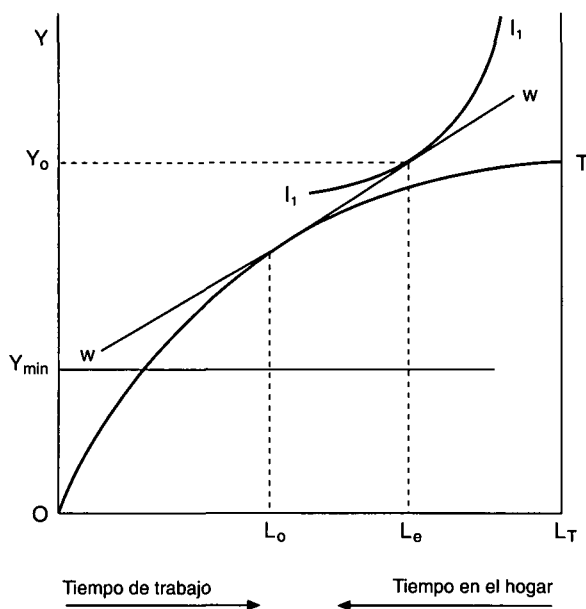


En ella, en efecto, se mide el tiempo en el eje horizontal: de izquierda a derecha la jornada de trabajo dedicada al cultivo de la tierra (OL_e), y de derecha a izquierda ($L_T L_e$) hacia el origen, el dedicado a actividades alternativas. OL_T es, por tanto, la cantidad de tiempo disponible por la unidad familiar, y la curva OT es su función de producción: a mayor cantidad de trabajo (y tierra) mayor producción de granos, medida en el eje vertical (OY). OY_{min} es el nivel mínimo de subsistencia que, como es obvio, impone un límite por debajo del cual la familia no puede situarse. Chayanov completaba su modelo con un análisis de los cambios que en este contexto introduce el crecimiento demográfico, intentando explicar los patrones de ocupación de tierras en la Rusia de su época como un resultado de este crecimiento.

En estas condiciones, cuando aparece el mercado y con él el intercambio, la especialización y la posibilidad de trabajar, o contratar mano de obra, a cambio de un salario que viene parcialmente determinado por las posibilidades que proporciona el incremento de la demanda, las decisiones de producción y consumo se divorcian, y el nuevo punto de equilibrio

aparece cuando se produce la tangencia entre la función de producción y la línea que representa el valor de los salarios reales (ww), tal y como se aprecia en la figura 2.

FIGURA 2



En el caso representado en la figura, y a la vista de los precios relativos a los que se enfrenta (recogidos en la recta ww), la familia aumenta la producción y la cantidad de tierra cultivada con ayuda de trabajadores contratados, alcanzando una curva de indiferencia superior $I_1 I_1$. También puede suceder, sin embargo, que si la pendiente de la recta ww hubiera sido distinta, el nuevo punto de equilibrio se encontrara desplazado hacia la izquierda y se produjera una contracción de la producción total.

El modelo de Chayanov no gozó de general aceptación, y entre sus detractores más relevantes se encontraba el propio Lenin, quien trató de rebatir sus argumentos, y los de los *narodnik* en general, en su obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Su planteamiento fue tildado, por Lenin y sus seguidores, de simplista e ingenuo, y de no representar la realidad

de una agricultura mucho menos idílica y mucho más diferenciada socialmente⁹. Estas críticas probablemente fueran acertadas. Lo importante, sin embargo, es resaltar una de las conclusiones fundamentales del modelo que, como se analizará a continuación, jugaría un papel clave en los debates posteriores: la producción agrícola, y, por tanto, el excedente, puede ser incrementada si se cuenta con los incentivos necesarios para ello (unos salarios *ww*, explícitos o implícitos, adecuados)¹⁰.

3. 1918-1929: ALGUNOS HITOS HISTÓRICOS

La necesidad de alimentar a la población urbana con el excedente de producción generado en el sector agrícola, y las vías más adecuadas para conseguirlo, habían estado en el centro de las polémicas que caracterizaron el desarrollo intelectual de la URSS en los años precedentes a 1928. Varios fueron los expedientes ensayados para resolver el problema, y las posturas que con respecto a los mismos fueron cristalizando en el seno del Partido Comunista.

3.1. El «Comunismo de Guerra» (1918-1921)

En una primera fase, conocida como «Comunismo de Guerra», y correspondiente a la Guerra Civil (1918-1921), el sistema utilizado fue el de las entregas obligatorias sin contrapartida (*prodrazviorstka*), justificado por la urgencia del momento¹¹. El Decreto de 8 de noviembre de 1917 había nacionalizado la tierra en manos de los terratenientes, y la había

⁹ Lo que no le impidió, como se apuntó más arriba, seguir ocupando puestos de responsabilidad e, incluso, trabajar en el diseño del tamaño óptimo de las granjas estatales. Es más, Chayanov, junto con Nikolai Kondratiev, más conocido por la teoría de los ciclos de muy largo plazo que llevan su nombre, perteneció al reducido grupo de «economistas agrarios» que, totalmente contra corriente, secundó en 1924 la postura de Sokolnikov, comisario del Pueblo de Hacienda, en su oposición a la política de industrialización, defendiendo la mayor rentabilidad de las inversiones dedicadas al sector agrícola (Davies, 1998, p. 34).

¹⁰ Punto que muchos años más tarde desarrollarían en el contexto de las economías subdesarrolladas Berry y Soligo (1968).

¹¹ En los peores momentos de la guerra civil, los bolcheviques controlaban únicamente el 10 por 100 de la producción de carbón, el 25 por 100 de la de acero, menos del 50 por 100 de la superficie cultivada de grano y menos del 10 por 100 de la de remolacha. El 75 por 100 del territorio estaba ocupado por fuerzas enemigas (Gregory, 1994, p. 85). Es de señalar, no obstante, que en el otro bando, los líderes «blancos» acudieron a las mismas prácticas para garantizar el suministro de grano (Davies, 1998, p. 20).

repartido entre los campesinos, respetando la institución de la *mir*. El 9 de mayo de 1918 el Comisariado de Alimentación iniciaba la política de entregas obligatorias: el gobierno central asignaba una cuota de grano a cada región que, a su vez, se repartía entre los distintos pueblos. Al mismo tiempo se nacionalizaron todas las empresas industriales (más de 37.000 en 1920), se prohibió el comercio privado (noviembre de 1918), se eliminó prácticamente el uso del dinero y se introdujo, bajo las directrices de Trotsky, un mecanismo cuasi-militar de asignación de la fuerza de trabajo. El abanico salarial se redujo al mínimo, y muchos servicios públicos (gas, electricidad, transporte, correos) se ofrecieron gratuitamente. Desde el punto de vista del abastecimiento urbano, la política seguida tuvo un éxito aparente, pues si el volumen de grano recogido por el Estado era de 30 millones de *pud* en 1917-1918 (un *pud* = 16,38 kg), en 1920 alcanzaba ya los 367 (Strauss, 1971). Sin embargo, desde la perspectiva de la economía en general, no se produjo una recuperación de la misma: tomando como base 1913 (100), los índices correspondientes a la producción del sector industrial (20), agrícola (64), transportes (22), exportaciones (0,1) e importaciones (2,1), así lo atestiguan (Gregory y Stuart, 1998). La impopularidad creciente de esta política (a pesar de que en la práctica la economía estatal se completaba con el funcionamiento de mercados ilegales y paralegales), y que llevó incluso a la aparición de pronunciamientos y sublevaciones, mostraba la dificultad de seguir en este camino en tiempos de paz ¹².

3.2. La NEP: Nueva Política Económica (1921-1929)

Terminada la guerra el sistema fue suavizándose gradualmente hasta que, en marzo de 1921, el X Congreso del Partido Comunista, en lo que constituyó un golpe de timón muy marcado, inauguraba la «Nueva Política Económica» (NEP). La NEP abandonó las directrices de la etapa anterior, reintroduciendo categorías propias de una economía de mercado que habían sido abandonadas con anterioridad: el propio mercado, el dinero, la disciplina monetaria y, sobre todo, un mecanismo de asignación de créditos a las empresas industriales (estatales) que obligaba a primar los beneficios sobre los objetivos de producción (*jostrostchot*). Asimismo, se introdujo en 1921 una nueva moneda (el *chervonet*) plenamente convertible, se alcan-

¹² Las revueltas campesinas aparecieron al final de este período, siendo la más importante la de Tambov en febrero de 1921 y la de Nestor Mahkmo en Ucrania, a las que se unió el levantamiento de Kronstadt en marzo de 1921.

zó el equilibrio presupuestario en 1923-1924, y un superávit en 1924-1925. Desde el punto de vista del abastecimiento de grano a las ciudades, se sustituyeron las entregas obligatorias por un sistema de impuestos (*prod-nalog*), primero en especie y más tarde en metálico, con el que se esperaba obtener un 50-60 por 100 de lo recogido con el sistema anterior, quedándose el campesino con el remanente. De esta forma, ya en 1928, los niveles impositivos soportados por el agricultor eran inferiores a los de 1913 (Davies, 1998). Por otro lado, la NEP, contemplada por muchos dirigentes del Partido, incluidos sus defensores, como un paso atrás (necesario) en el camino hacia el socialismo, iba a cumplir una necesaria labor educadora y de formación, ya que permitiría a los trabajadores y cuadros del Partido entender y familiarizarse con las leyes básicas del funcionamiento de una economía, que posteriormente tendrían que gestionar de una forma más adecuada que en la etapa anterior (Boettke, 1990).

3.3. La primera crisis de abastecimiento agrícola: la «Crisis de las Tijeras» (1923)

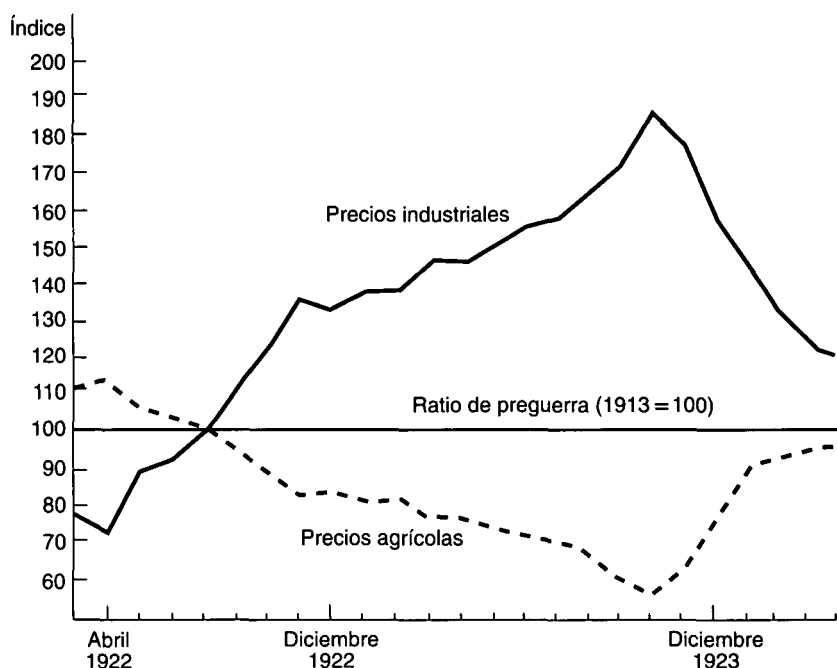
Con la implantación de la NEP, la situación en el campo se fue normalizando y la producción agrícola se recuperó, alcanzando los niveles de preguerra, aunque no así el porcentaje de la misma que se comercializaba, que pasó del 22-25 por 100 en 1913 al 16-17 por 100 a mediados de los años veinte (Davies, 1998)¹³. Este fenómeno, atribuible probablemente a la propia mejora de las condiciones de vida del campesinado, unido al hecho de que a lo largo de la década de los 20 únicamente dos cosechas (las de 1922 y 1926) pudieran considerarse «normales», llevó a que la situación se tornara crítica desde el punto de vista del abastecimiento urbano. En primer lugar aparece una «Crisis de Ventas» en 1922 (*razbazarovania*), como resultado de que la hambruna de 1921 había privado al sector rural de poder de compra y las industrias se veían incapaces de dar salida a su producción. La respuesta dada por el Consejo Supremo de Economía Nacional fue la de forzar una reducción de la producción del sector industrial

¹³ Gregory (1994, p. 92) ofrece unas cifras ligeramente diferentes, aunque en línea con la tendencia general: 30 por 100 antes de la guerra, y 25 por 100 en 1923. Las dificultades que implica reconstruir las estadísticas soviéticas son, en cualquier caso, bien conocidas, tanto por el distinto sistema de contabilidad aplicado, como por la utilización de las cifras como arma política. El lector interesado encontrará una excelente discusión sobre el particular, en lo relativo al sector agrícola, en el trabajo de Wheatcroft y Davies publicado en Davies, Harrison y Wheatcroft (1994).

en la primavera de 1922. Ello, unido a la buena cosecha de aquel año, desembocó en la «Crisis de las Tijeras». Debe ésta su nombre a la evolución marcadamente divergente seguida, en 1923-1924, por los índices de precios agrícolas e industriales, reflejada en la figura 3, y que llevaron a que la cantidad de grano en el sector urbano cayera dramáticamente.

En opinión de los dirigentes del Partido, las ciudades corrían el peligro de quedar desabastecidas.

FIGURA 3



FUENTE: Dobb (1972), cap. 7.

3.4. La crisis en el Partido: Oposición de Izquierdas y Desviación de Derechas

‘Dos posturas se enfrentaron abiertamente con respecto a la forma de solucionar el problema (y lo que, aun siendo mucho más importante, tiene menos relevancia para el propósito de estas líneas, la sucesión de Lenin,

incapacitado progresivamente desde marzo de 1923 y fallecido en enero de 1924):

a) Por un lado, la tendencia encabezada por Bujarin, y que contaba entre sus miembros a personalidades como Strumilin y Tolski (presidente del Consejo Central de los Sindicatos de la Unión), defendía, siguiendo el planteamiento del modelo de Chayanov, una profundización de la línea abierta por la NEP, basada en la unión de obreros y campesinos, en «volver la vista hacia la aldea» (*smychka*). Apoyaba esta corriente la vigencia de la Ley del Valor en el ámbito de una economía socialista y, por tanto, la necesidad de respetar el intercambio de equivalentes: si el sector industrial necesitaba de una parte de la producción del sector agrícola (el excedente *comercializable*), tendría que conseguirlo mediante el intercambio por un valor equivalente de productos industriales. Se hacía necesario, por tanto, potenciar el mercado, relajar las restricciones existentes con respecto a la contratación de mano de obra asalariada y al alquiler de la tierra, elevar los precios de adquisición de granos y materias primas agrícolas y reducir el de los productos industriales (acabando con el fenómeno conocido como «hambre de mercancías») y, en definitiva, tratar de que los campesinos recibieran el estímulo necesario (precios atractivos) para incrementar la cantidad de productos ofrecidos al sector industrial. El desarrollo de este último dependería, por tanto, del crecimiento del excedente agrícola, lo que podría desembocar en el «paso de tortuga» mencionado por Bujarin. En este contexto cobra todo su sentido la recomendación lanzada por el propio Bujarin a los campesinos medios y ricos (*kulak*): «enriqueceos». Una propuesta, por tanto, coherente con el planteamiento de los modelos de desarrollo que más tarde se conocerían como de «desarrollo equilibrado» y que, en su momento, valió a sus defensores el apelativo de «genéticos»: la dirección de la producción tendría que venir marcada por las demandas de los consumidores, respetando, pues, la herencia genética del zarismo (Boettke, 1990).

b) Por otro lado, la facción encabezada por Preobrazhensky y los firmantes de la «Plataforma de los 46» (documento secreto presentado ante el Comité Central en octubre de 1923 y que les acarrearía la acusación de «anarquismo intelectual»), entre los que se encontraban Trotsky y Zinoviev, defendía la Ley de la Acumulación Socialista Originaria, que invalidaba la vigencia de la Ley del Valor y defendía la necesidad de la *explotación* del sector agrícola y del campesinado, básicamente a través de un deterioro de los términos de intercambio. Preobrazhensky consideraba que de esta

forma no sólo se conseguiría reducir el nivel de vida de los campesinos, disminuyendo, por tanto, el porcentaje de la cosecha retenido para su consumo, sino que le permitiría al Estado financiar su presupuesto de manera no inflacionista, al revender este grano a precios más altos en el sector urbano ¹⁴. A lo anterior se unía, además, el temor expresado por los izquierdistas en el sentido de que la profundización de la NEP supondría un proceso de diferenciación social en el campo que favorecería a los sectores de clase más opuestos al triunfo de la revolución (*kulak*), a pesar de que Danilov (1988) ha mostrado que, de hecho, la clase de los *kulak* no se fortaleció durante esta época. En tercer lugar, grupos como el constituido por Bogdanov («La Verdad de los Trabajadores»), denunciaban el reforzamiento que la NEP estaba propiciando de la burocracia dentro del Partido (la nueva burguesía), y su alianza con los intermediarios y los hombres de la NEP, en contra de los intereses de la clase trabajadora, que seguía siendo explotada, ahora por el «capitalismo de Estado». La propuesta de la que sería tachada, y condenada, como Oposición de Izquierdas, reposaba, pues, en los esquemas del Comunismo de Guerra ¹⁵. Como elemento diferenciador de la corriente anterior (geneticista), sería denominada «teleológica»: Bujarin, por su parte, la consideraría como un exponente de «imperialismo interno» y la «vía Genghis Kan al socialismo».

No puede decirse, pues, que la cuestión de las relaciones entre el campo y la ciudad, la agricultura y la industria y, en particular, los mecanismos de trasvase del excedente agrícola (*comercializable* para unos, *capitalizable* para otros), no hubieran sido objeto de discusión, y de aplicación, en aquellos años ¹⁶.

La crisis de las tijeras se resolvió de acuerdo a las recomendaciones de Bujarin, en el marco más estricto de respeto a los postulados de la NEP. Se modificaron los precios de los productos agrícolas e industriales para cerrar la brecha, se incrementó la producción de bienes industriales

¹⁴ Sah y Stiglitz (1992, cap. 6) mostrarían que este argumento era esencialmente correcto, si bien implicaba una reducción paralela de los salarios reales en el sector industrial.

¹⁵ Vale la pena señalar, de todas formas, que la postura de Preobrazhensky difería de la de Trotsky (mucho más confuso) en un punto esencial: Trotsky defendía la exportación de productos agrarios para importar bienes de capital, no su producción local. En este sentido, Preobrazhensky era mucho más congruente: como demuestran Raj y Sen (1961) las conclusiones básicas del modelo de Feldman no se ven modificadas si se abandona el supuesto de una economía cerrada (Azqueta, 1983, cap. 4).

¹⁶ Conviene, en cualquier caso, analizar la solvencia de las posturas enfrentadas en función del período histórico en el que se plasmaron, sin llevar a cabo extrapolaciones indebidas (por ejemplo, interpretaciones «neo-keynesianas» de las mismas), tal y como acertadamente ha señalado Boettke (1990, p. 148).

de consumo, se relajaron las restricciones a la contratación de mano de obra y alquiler de tierras, etc. El resultado fue una recuperación del abastecimiento urbano de grano, unido a un «hambre de mercancías»: el poder adquisitivo que estas medidas generaron, unido al férreo control establecido sobre los precios de los productos industriales, llevó a un exceso de demanda que se tradujo en el desabastecimiento y la aparición de largas colas ante establecimientos vacíos. Tampoco puede decirse que la política adoptada favoreciera fundamentalmente al grueso del campesinado, ya que al no tener éste acceso directo a los productos industriales ofrecidos a bajo precio en el sector urbano, quedaba a expensas de los intermediarios y de los «hombres de la NEP», que fueron quienes, como denunció sistemáticamente la oposición, se aprovecharon de la situación. Desde el punto de vista del abastecimiento urbano, la situación en cualquier caso se normalizó durante algún tiempo, pero no tardó en presentarse una nueva crisis que se probaría finalmente como definitiva.

3.5. La segunda crisis de abastecimiento (1927-1928)

Las dificultades comenzaron por el hecho de que la cosecha de 1927-1928 fue algo inferior a la del año precedente. Unido a ello, se produjo de nuevo un fenómeno de acumulación de *stocks* por parte de los productores debido al deterioro de los precios recibidos. Como resultado de lo anterior, y de acuerdo a las estadísticas oficiales, la caída del grano en poder del Estado fue sustancialmente más acusada¹⁷. La tabla 1 ofrece las principales cifras de la crisis, y una explicación plausible de la misma, a la vista de la evolución de los precios.

Aparentemente se reproducía la situación de 1923. Para entonces, sin embargo, había sido condenada oficialmente la Oposición de Izquierdas (Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del Partido en noviembre de 1927). Nada parecía oponerse a un tratamiento de la crisis similar al anterior, es decir, un reforzamiento de la NEP que estaba ofreciendo frutos positivos: tomando como base de nuevo el año 1913 (100), los índices correspondientes a la producción industrial (117-119), agrícola (111), exporta-

¹⁷ Continúa siendo objeto de discusión hasta qué punto Stalin falseó las cifras relativas al grano en poder del Estado en aquellos años para reforzar su posición y poder declarar que la NEP estaba agotada. Para Gregory y Mokhtari (1993), entre otros, parece probado que Stalin distorsionó las cifras sobre el grano comercializado en 1926-1927 para acentuar los aspectos más negativos de la crisis y reforzar su postura. Davies (1998, p. 31) afirma, sin embargo, que la cantidad de grano vendida en 1928 fue un 50 por 100 de la de 1926.

TABLA 1
La crisis de abastecimiento de 1927-1928

	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Producción (millones de Tm).....	74,6	72,8	72,5
Grano en poder del Estado (id.).....	11,6	11,1	9,4
Precio del trigo en el mercado privado (kopecks por centner).....	861,0	892,0	1.120,0
Precio del trigo pagado por el Estado (id.).....	648,0	622,0	611,0
Relación precio del mercado libre/precio pagado por el Estado (1913 = 100).....	89,0	79,0	45,0

FUENTE (Gregory, 1994, p. 110).

ciones (38) e importaciones (49), muestran una clara mejoría con respecto a los valores de 1920 presentados con anterioridad (Gregory y Stuart, 1998). Precisamente ésa fue la línea planteada por Rikov (director del Consejo Supremo de Economía Nacional) en su informe sobre el todavía no nato Primer Plan Quinquenal ante el XV Congreso del Partido en diciembre de 1927. Sin embargo, la dirección tomada en esta ocasión fue muy distinta.

3.6. El cambio de rumbo: Stalin y el «método Ural-Siberiano» (1929)

Stalin, que se había apoyado en la facción de Bujarin para condenar a la Oposición de Izquierdas, se volvió contra ella cuando lo consiguió, y logró asimismo que fuera oficialmente condenada como Desviación de Derechas: Bujarin y sus seguidores fueron denunciados como «desviacionistas» en noviembre de 1928 y condenados al año siguiente¹⁸. Una vez sólo y con las manos libres adoptó la forma más extrema y violenta del Comunismo de Guerra, las «medidas extraordinarias» (*chrezvychnyye metody*) también conocidas como «método Ural-Siberiano», que no era sino una reedición de las entregas obligatorias más la colectivización forzada de la agricultura (anunciada por Stalin en noviembre de 1929 en el pleno del Partido Comunista), y la consigna de acabar con los *kulak* como clase, para lo que se apoyó en el artículo 107 del Código Penal, que castigaba

¹⁸ Quizá una de las mejores descripciones de la lucha ideológica mantenida durante aquellos años, de las contradicciones en que incurrieron sus distintos actores, y de su resultado final, sea la conocida obra de Orwell, *Rebelión en la granja*.

con penas de prisión y confiscación de propiedades a quienes fueran hallados culpables de causar una elevación de los precios por reventa o acaparamiento especulativo de productos. En el sector industrial se produjo asimismo un giro radical. Se abandonó la búsqueda de beneficios (*jos-rastchot*) y en su lugar apareció la consecución de los objetivos de producción marcados, con independencia de los costes, para lo que se proveía de un sistema de créditos bancarios a las empresas muy liberal: la primera reforma del sistema, introducida en enero de 1930, tuvo que ser completada en enero y marzo de 1931 para controlar mejor las solicitudes de las empresas, pero sin perder su carácter original (Gregory y Tikhonov, 2000). El énfasis se desplazó definitivamente hacia la producción de bienes de capital.

A la luz de lo visto es posible ahora encajar las piezas que faltaban en el puzzle planteado con anterioridad: la tasa de ahorro y el sector agrícola. La ausencia de la tasa de ahorro en la ecuación de Feldman no implicaba, en absoluto, que la tasa de crecimiento de la renta nacional fuera independiente del valor que alcanzara la misma. Lo que la expresión (4) está indicando, implícitamente, es que cualquiera que sea la tasa de ahorro nacional necesaria para conseguir financiar el proceso de acumulación emprendido, el Estado estará en disposición de forzarla sobre la población. ¿Cómo? Precisamente imponiendo al sector agrícola el sacrificio necesario y extrayendo del mismo el excedente *capitalizable* correspondiente sin contrapartida¹⁹. Y ésta fue la vía que se emprendió en la URSS una vez que Stalin se hubo desembarazado de sus contrincantes en la lucha por el poder.

3.7. Los resultados del Primer Plan Quinquenal (1929-1932)²⁰

Las consecuencias que tuvo este giro en todos los órdenes son de sobra conocidas y no hace falta reiterarlas aquí. Recordemos, simplemente, los hechos más sobresalientes. Desde una perspectiva general y de medio plazo

¹⁹ Lo que no representaría, entre paréntesis, sino una versión extrema de lo que Gerschenkron denominaría el «modelo de desarrollo asiático», en el que las elevadas tasas de ahorro se conseguían deprimiendo las condiciones de vida del campesinado, y ya ensayado, aunque no hasta tal punto, en la época zarista.

²⁰ Analizar los resultados del Primer Plan Quinquenal de la URSS choca con una primera dificultad, no desdeñable: el hecho de que existieron 9 versiones del mismo antes del finalmente aprobado (la presentada por el Gosplan en dos versiones: mínima y máxima); que la variante finalmente aprobada (la máxima) fue enmendada sucesivas veces, incrementando sus objetivos; y que se adelantó en nueve meses su fecha de finalización, al 31 de diciembre de 1932. Tampoco puede asumirse, sin más, que las directrices del Plan se siguieran siempre

(que es obligada cuando se han de analizar los frutos de un programa de inversión como el contemplado), la transformación industrial que tuvo lugar en la URSS entre 1928 y 1940, y con respecto a la que el Primer Plan Quinquenal constituyó el punto de partida, requirió, de acuerdo a la opinión de Kuznets, entre cincuenta y cien años en los principales países industrializados (Gregory, 1994): algo no desdeñable en el más atrasado de los grandes países europeos. Las tasas de inversión, que en 1928 eran de apenas un 1,5 por 100 del PNB, alcanzaban el 26 por 100 en 1937. La tasa de crecimiento anual de la URSS durante la década de los treinta fue, de acuerdo a Gerschenkron (1968) de un 12 a un 13 por 100. Allen (1997), rebaja la tasa de crecimiento del PIB a un 5,1 por 100 entre 1928 y 1939, lo que no deja de ser en cualquier caso notable, teniendo en cuenta la experiencia del resto de la economía internacional aquellos mismos años, y el hecho de que a partir de mediados de la década de los treinta, el esfuerzo inversor concentrado en la industria de bienes de capital se detuvo por completo para dar paso a la prioridad absoluta de la industria militar y se produjo un proceso de relocalización industrial que llevó a desplazar la industria pesada al otro lado de los Urales, ante la amenaza creciente de guerra, donde la infraestructura era prácticamente inexistente.

En el lado negativo varios son los factores, asimismo bien conocidos, que ensombrecen el panorama. En primer lugar, la producción de bienes de consumo, que se resintió notablemente del énfasis puesto en el sector de bienes de capital, hasta el punto de que la producción total del sector en 1932, por ejemplo, fue inferior a la de 1928. En segundo lugar, tampoco se alcanzaron los objetivos relativos al empleo, aunque esta vez por exceso. La práctica liberal con respecto a los créditos industriales llevó a que la creación de puestos de trabajo fuera muy superior a la contemplada en el Plan: éste preveía pasar de 11,3 millones de trabajadores industriales en 1927-1928, a 15,7 en 1932-1933. La cifra real fue de 22,8 millones (Nove, 1973). Si bien esta tendencia suponía un impacto favorable sobre el nivel de desempleo (de hecho en muchas industrias se producía una situación de escasez de mano de obra), su repercusión sobre los costes industriales, que el Plan preveía reducir en un 20-25 por 100 gracias al incremento de la productividad del trabajo, fue muy negativa. También

con rigor en los distintos niveles de la Administración involucrada, lo que podría dificultar la asignación de los resultados obtenidos a las políticas implementadas. Lazarev y Gregory (2002), sin embargo, muestran cómo, si bien el *procedimiento* seguido para la asignación de determinados bienes de capital no era el previsto en el Plan, la *filosofía* del mismo (asignación de recursos en favor de la industria pesada) se respetó.

en el debe habría de señalarse la poca preparación de los trabajadores industriales, en la mayoría de las ocasiones recién emigrados del sector rural (en 1929 abandonaron el sector más de 1,3 millones de personas, muchas de ellas huyendo de la colectivización), y las altas tasas de rotación en el empleo que provocaba. Todo ello se tradujo, como era de esperar, en una elevación sustancial de los salarios nominales, de los precios (ante la escasez de bienes) y en la introducción del racionamiento (lo que dificulta conocer el alcance del proceso inflacionista real en aquellos años). Los salarios reales cayeron de un índice 100 en 1928 a 88,6 en 1932, aunque ello no quiere decir que se produjera un descenso del consumo global, ya que se producía al mismo tiempo un marcado proceso de redistribución de renta entre los antiguos asalariados (que veían caer su poder adquisitivo) y quienes pasaban del desempleo o del sector rural a obtener un puesto de trabajo industrial ²¹.

No obstante, donde los costes sociales de la experiencia se hicieron sentir con mayor fuerza fue en la evolución del sector agrícola. En primer lugar, los objetivos de producción previstos en el Plan quedaron muy lejos de cumplirse. La colectivización de la agricultura había supuesto una pérdida considerable en la cabaña ganadera (los campesinos sacrificaron los animales antes de cederlos a las nuevas organizaciones de producción), privando al sector de una fuente esencial de fuerza y de abonos, tal y como queda recogido en la tabla 2.

TABLA 2

El sector primario durante la colectivización y el Primer Plan Quinquenal

	1928	1929	1930	1931	1932	1933
Cosecha cereales.....	73,3	71,7	83,5	69,5	69,6	68,4
Ganado vacuno	70,5	67,1	51,5	47,9	40,7	38,4
Ganado porcino.....	26,0	20,4	13,6	14,4	11,6	12,1
Ganado ovino.....	146,7	147,0	108,8	77,7	52,1	50,2

FUENTE: Nove (1973, p. 194).

²¹ De hecho, Allen (1997) mantiene que el *consumo per capita* creció a una tasa anual del 1,8 por 100 durante el período 1928-1939, debido al «efecto desbordamiento», conclusión que refuerza la tesis de Dobb (1973, p. 104), en el sentido de que el gasto familiar *per capita* se elevó un 10 por 100 entre 1928 y 1937, mientras que los salarios reales caían un 42 por 100 durante el mismo período.

Sin embargo, la caída ininterrumpida de la producción agrícola fue acompañada de un incremento constante de la cantidad de grano en poder del Estado, que pasó de 10,8 millones de Tm en 1928, a 16,1 en 1929; 22,8 en 1931 y 22,6 en 1933 (Nove, 1973). Las consecuencias muy negativas de esta conjunción de fenómenos (colectivización, caída de la producción y aumento de las requisas) en términos de sufrimiento humano, sobre todo en el sector rural, han sido sobradamente documentadas, incluso por novelistas y literatos. Quizá el mejor resumen de estos acontecimientos lo ofrezca el cálculo de Grossman (1982) en el sentido de que la colectivización de la agricultura durante aquellos años se tradujo en un déficit demográfico de 10 millones de personas. De hecho, es probable que pueda afirmarse que la agricultura de la URSS no llegó nunca a recuperarse de la política seguida con respecto a ella en la década de los años treinta del siglo pasado.

4. LA ESTRATEGIA SOVIÉTICA Y LA NEP: ¿UNA IMPOSIBILIDAD LÓGICA?

Los dirigentes soviéticos habían decidido, por las razones que fuera, embarcarse en una estrategia de industrialización acelerada. ¿Podrían haberse conseguido tasas similares de crecimiento del sector industrial en el marco de la NEP? Una forma de aproximarse a la respuesta a dicha pregunta es la de tratar de asignar a las distintas medidas de política económica adoptadas, el porcentaje del éxito de los primeros planes quinquenales que les corresponde.

4.1. El éxito del Primer Plan Quinquenal: factores explicativos

Allen (1997), en el trabajo mencionado, avanza una serie de hipótesis muy atractivas al respecto. A partir de la construcción de un modelo de equilibrio general de la economía soviética de la época, alimentado con datos reales, simula la aportación de las tres columnas básicas de la estrategia seguida:

- El sesgo hacia la producción de bienes de capital (elevada λ_k).
- El abandono de la *jorastshot* y la liberalidad en la concesión de créditos bancarios a las empresas industriales.
- La colectivización de la agricultura.

En su opinión, las dos variables más importantes a la hora de explicar lo acontecido fueron las dos primeras, teniendo la colectivización un papel totalmente secundario²². El papel de la primera medida (elevada λ_k) ha sido puesto de manifiesto en el modelo de Feldman. La importancia de la política de concesión de créditos blandos a las empresas para permitirles alcanzar los objetivos de producción propuestos estriba en que permitió, asimismo, trasvasar una parte importante de la mano de obra en desempleo encubierto en el sector rural ($PMgL = 0$) al sector industrial, donde fue absorbida aun cuando su productividad marginal fuera inferior a su salario, siempre y cuando fuera positiva ($0 < PMgL < w$). De acuerdo a sus datos, mientras que el salario industrial real en 1928 era de 3.200 rublos (precios de 1937) y la productividad marginal del trabajo de 2.750 (un 85 por 100 del salario); en 1937 el salario real había caído a 3.000 rublos y la productividad marginal de los trabajadores industriales a 1.500 (un 50 por 100).

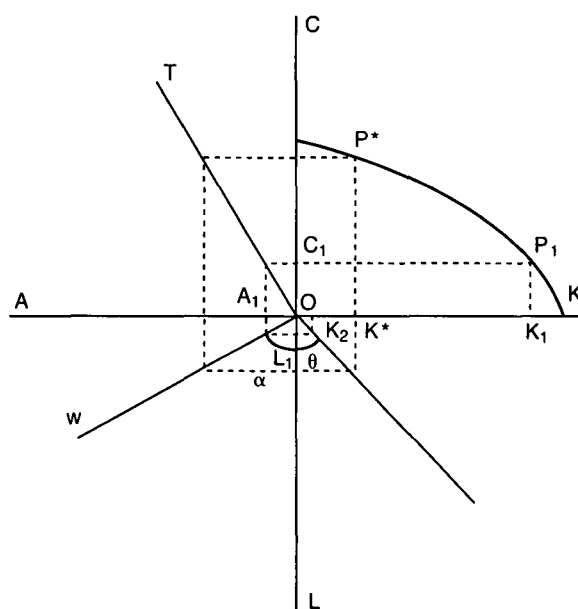
¿Implica lo anterior, por tanto, que hubiera podido adoptarse una estrategia de industrialización acelerada sin abandonar el marco institucional y de política económica de la NEP? El trabajo de Allen, así como la opinión de autores como Gregory (1994), parecen sugerir que la respuesta bien pudiera ser afirmativa. En nuestra opinión, sin embargo, y en línea con los planteamientos de Carr y Nove, existe una contradicción básica entre una estrategia de industrialización acelerada, con el énfasis puesto en el crecimiento de la industria productora de bienes de capital, y la vía que continuaba la política de la NEP. En este sentido, podría afirmarse que el artículo de Feldman no sólo no venía a añadir un nuevo argumento a la polémica, sino que suponía precisamente lo contrario: que ésta estaba cerrada.

²² La cuestión sobre hasta qué punto la colectivización de la agricultura contribuyó a la financiación del desarrollo industrial mediante la transferencia de un excedente capitalizable neto ha sido objeto de controversia. De nuevo Allen se separa de la postura tradicional (Ellman, 1975; Millar, 1970), que sostiene que en términos netos no hubo tal transferencia debido a las pérdidas de ganado y a la necesidad de una inversión sustitutiva, defendiendo que la transferencia, si se utilizan los precios agrícolas pagados por los consumidores en lugar de los recibidos por los productores, fue positiva. Véase, al respecto, el excelente trabajo de Hunter (1988). Con respecto al papel de la inversión en el sector productor de bienes de capital, una opinión contraria a la de Allen es la de Gisser y Jonas (1974).

4.2. El modelo de Findlay

En efecto, como demostraría Findlay (1962 y 1966) muchos años después, existe una incompatibilidad de base entre la estrategia de industrialización acelerada representada por el modelo de Feldman, finalmente adoptada, y el traslado a la industria del excedente agrícola comercializable a través del intercambio. Su planteamiento era sencillo y puede resumirse muy brevemente con ayuda de la figura 4.

FIGURA 4



En efecto, supongamos que, en el primer cuadrante, se representa la frontera de posibilidades de producción del sector industrial de la economía, en términos de bienes de consumo (C) y bienes de capital (K). Seguir la estrategia de Feldman implica situarse en un punto como P_1 , en el que la producción está sesgada hacia la maquinaria (OK_1) a costa de los bienes de consumo (OC_1). Si estos bienes de consumo se dedicaran, en su integridad, a intercambiarse por productos agrícolas (alimentos) a una relación real de intercambio (precios relativos) tal como la reflejada

por la línea OT en el segundo cuadrante, la cantidad de alimentos obtenida sería OA_1 . Si los salarios reales pagados en el sector industrial, en términos de alimentos, alcanzan el valor dado por la $tg\alpha$, la cantidad de trabajadores que se pueden contratar a ese salario sería OL_1 . Ahora bien, con esa cantidad de trabajadores, si la relación capital trabajo del sector es $tg\theta$, la cantidad de máquinas que podrán ser puestas en funcionamiento será únicamente de OK_2 : el resto, $K_2 - K_1$, no podrán funcionar por falta de mano de obra que las maneje, y tendrán que guardarse en el almacén.

La conclusión del modelo de Findlay no deja, pues, lugar a dudas: si el excedente *comercializable* del sector agrícola va a obtenerse a cambio de un valor equivalente en bienes de consumo, no hay posibilidad de elección con respecto al valor de λ_k . El planificador tiene que situarse en el único punto de la frontera de posibilidades de producción compatible con un equilibrio global en el que no se produzca desempleo ni de la mano de obra ni de la maquinaria: P^* . La estrategia propugnada en el modelo de Feldman, el simple hecho de que se planteara la posibilidad de elegir, era, pues, incompatible con el intercambio de equivalentes y la vigencia de la Ley del Valor. La NEP hubiera supuesto, por tanto, la imposibilidad de elevar las tasas de inversión en el sector productor de bienes de capital y, de acuerdo a las premisas del modelo, una tasa de crecimiento más lenta (quizá el «paso de tortuga» mencionado por Bujarin)²³.

En segundo lugar, no debe perderse de vista el hecho de que el «aprovechamiento» del desempleo encubierto, en la forma como se hizo gracias a la política de créditos blandos al sector industrial, suele implicar la necesidad de una violencia institucional (idéntica a la contenida en las medidas propugnadas por la Oposición de Izquierdas) cuando el sector agrícola está caracterizado por la presencia de pequeños propietarios. En efecto, cuando el sector rural está formado por unidades familiares, con desempleo

²³ La situación no cambia si en lugar de intercambiar bienes de consumo con el sector agrícola se ofrecen en su lugar bienes de capital. Esto permitiría desplazar la frontera de posibilidades de producción del sector y, probablemente su curva de demanda recíproca (no representada en la figura 4), pero no tiene por qué modificar a corto plazo la relación real de intercambio (recuérdese el incremento en el autoconsumo que la mejora de la situación acarrea) y, en cualquier caso, reduce el valor de λ_k . Observe el lector, por otro lado, que cualquier medida encaminada a mejorar la situación desde el punto de vista del crecimiento (desplazar el punto P^* de la figura 4 hacia la derecha) supone, o bien adoptar las recomendaciones de la Oposición de Izquierdas (empeorar la relación real de intercambio con el sector rural: hacer girar la recta OT en sentido contrario a las agujas del reloj), o bien empeorar la situación del proletariado industrial: deprimir los salarios reales (girar la recta OW igualmente en sentido contrario a las agujas del reloj) y seleccionar técnicas intensivas en capital sacrificando la generación de empleo (elevar $tg\theta$).

encubierto, el precio de oferta de la mano de obra para el sector industrial viene dado por la remuneración a la que renuncia el emigrante potencial al abandonar el sector, que puede aproximarse por la productividad media. Ahora bien, al retirarse trabajadores encubiertamente desempleados, cuya productividad marginal es nula, la productividad media de los que permanecen se eleva, con la consiguiente presión al alza sobre los salarios industriales: en la figura 4, esto se traduciría en que la recta *OW*, del cuarto cuadrante, rotaría sobre el origen en el sentido de las agujas del reloj, complicando todavía más las cosas. En este caso no se hubiera podido producir este trasvase de mano de obra del sector rural al urbano con unos salarios industriales decrecientes, a no ser que el Estado, a través de medidas coercitivas, hubiera extraído el excedente neto generado en el sector, impidiendo de esta forma que la remuneración *per capita* siguiera la evolución de la productividad media (Azqueta, 1980) ²⁴.

En definitiva, una continuidad de las políticas seguidas en la NEP hubiera implicado un doble freno al esfuerzo industrializador que se pretendía conseguir en la URSS en los años treinta: *a*) en primer lugar, porque hubiera reducido sustancialmente la asignación de recursos escasos (capital) a favor del sector productor de bienes de equipo, y *b*) en segundo lugar, porque hubiera frenado el trasvase de trabajadores rurales (con una productividad marginal nula) al sector industrial (donde su productividad marginal, si bien inferior al salario recibido, era positiva), que permitía la política de créditos blandos a la industria.

5. EL MODELO DE FELDMAN Y EL CRECIMIENTO A LARGO PLAZO

La estrategia de industrialización acelerada tuvo efectos positivos sobre la tasa de crecimiento en el corto-medio plazo, como ha podido comprobarse. Sin embargo, los problemas que dicha estrategia supuso para el sector agrícola de la URSS, y que se probarían profundos y persistentes, arrojan una seria sombra de duda sobre los resultados globales de la experiencia en el largo plazo. No ha sido el objetivo de este artículo someter a una disección detallada los resultados de la adopción de la estrategia

²⁴ La situación se simplifica, sin embargo, si la decisión de emigrar a la ciudad no se toma de manera individual, sino colectivamente, en el seno de la familia. Si éste es el caso, el precio de oferta de la mano de obra familiar es la productividad marginal del trabajo que, en situación de desempleo encubierto, es cero.

Feldman-Mahalanobis, sino simplemente discutir su posible compatibilidad con la política representada por la NEP. Sin embargo, sí parece oportuno señalar siquiera algunos elementos relevantes para analizar la optimalidad de la estrategia en sí misma.

En primer lugar, unos someros apuntes sobre la experiencia de la República Popular China, que sirve como complemento y contrapunto a la de la propia Unión Soviética. En efecto, la experiencia de China durante la vigencia de su Primer Plan Quinquenal (1953-1958), y los acontecimientos posteriores, es un calco casi perfecto de lo que había acontecido en la URSS cinco lustros antes, si bien en unas condiciones de partida mucho más precarias: el excedente agrícola era mucho menor. En esas condiciones la República Popular inició un camino de industrialización acelerada, con el énfasis puesto en la industria de bienes de capital, idéntico al emprendido por la URSS en su Primer Plan Quinquenal: de hecho con asesoramiento y financiación soviéticos. Al igual que en el caso precedente, las dificultades con el abastecimiento agrícola del sector urbano aparecieron hacia finales de este período. Puede afirmarse que, a la vista del problema, las autoridades chinas, dirigidas por Mao Zedong, trataron de resolverlo sin abandonar el modelo original de acumulación Feldman-Mahalanobis mediante una doble estrategia. En primer lugar, transformando el desempleo encubierto del sector rural en capital, de forma que se pudiera ampliar la frontera de posibilidades de producción de la agricultura (y con ello el excedente capitalizable) sin necesidad de desviar recursos del sector industrial: el Gran Salto Adelante. En segundo lugar, y como complemento de lo anterior, poniendo en marcha una industria rural autosuficiente (los altos hornos en el patio trasero) que reforzara este desplazamiento de la función de producción agrícola: la política de «caminar sobre las dos piernas». La sucesión de una serie de años agrícolas muy malos (los Tres Años Negros: 1959-1961) mostró de forma patética las debilidades del modelo, y llevó a que los reformistas, dirigidos por Deng Hsiaoping, tomaran las riendas y, salvo el sangriento paréntesis de la contraofensiva que supuso la Revolución Cultural, terminaran por imponer el modelo de Bujarin y, finalmente, el «socialismo de mercado». Es difícil aventurar la hipótesis de que el posterior desempeño económico de la República Popular es el resultado del cambio de rumbo producido y el abandono consiguiente de la estrategia soviética. Quizá pueda afirmarse, no obstante, que la adopción de un modelo de desarrollo equilibrado no ha supuesto un freno al proceso de crecimiento económico a largo plazo ²⁵.

²⁵ Mayor complejidad reviste el análisis de la compatibilidad entre este modelo de desarrollo y la construcción y consolidación del socialismo.

En segundo lugar, la estrategia soviética tuvo una influencia muy profunda, quizá menos aparente pero de hondo calado, para la experiencia de los países subdesarrollados con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial²⁶. En efecto, cuando en la década de los años cincuenta nació la Economía del Desarrollo, se identificó el desarrollo con un proceso de industrialización planificada (raro fue el país subdesarrollado que no aprobó su propio plan quinquenal de desarrollo), en el que la agricultura simplemente había de proporcionar los trabajadores, las materias primas, los alimentos, y las divisas necesarias, probablemente bajo la influencia implícita, entre otras, del éxito que había experimentado la URSS con respecto a sus tasas de crecimiento y su proceso de industrialización, y desconocido o mal conocido el coste humano que ello había supuesto. No puede responsabilizarse en exclusiva a la estrategia Feldman-Mahalanobis del sesgo anti-agrícola y anti-rural que, con las consecuencias de todos conocidas, adoptó la política de desarrollo a partir de esta primera etapa formativa. Tanto las teorías dualistas como la escuela estructuralista de la CEPAL abundaron en este carácter pretendidamente retrógrado e irracional del sector agrícola («tradicional») y en el impulso modernizador asociado al sector urbano e industrial. Pero de lo que no cabe duda es de que no sólo no cuestionó este planteamiento de base, sino que supuso un reforzamiento del mismo cualitativamente muy importante.

6. CONCLUSIONES

En noviembre y diciembre de 1928 A. G. Feldman publicaba un modelo de desarrollo que resumía perfectamente lo que constituiría la estrategia soviética de industrialización acelerada plasmada en los primeros planes quinquenales. Coincidió la aparición de este trabajo con el abandono de la NEP y la adopción de una serie de medidas muy drásticas para extraer de un sector agrícola progresivamente colectivizado el excedente capitalizable con el que financiar el esfuerzo inversor que la industrialización demandaba. El modelo de desarrollo equilibrado y armónico entre los dos sectores, basado en el estímulo al interés individual del campesino, el mercado y el intercambio de equivalentes, era abandonado por su pretendida incompatibilidad tanto con la construcción del socialismo como con la necesidad de acelerar las tasas de crecimiento, sobre todo del sector industrial.

²⁶ Al fin y al cabo, como recuerda Nove, «puede decirse que la Economía del Desarrollo nació en aquellos debates» (1973, p. 129).

El análisis económico muestra que, en efecto, y a pesar de algunas interpretaciones recientes en sentido contrario, hay razones para creer que la continuidad de la NEP hubiera supuesto un freno al impulso industrializador que se pretendía lograr. Ahora bien, dicho esto, es probable que pueda afirmarse asimismo que, desde una perspectiva más global y de largo plazo, y a la vista de la experiencia tanto de la propia URSS con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, como de otros países subdesarrollados, la vía de la NEP y del crecimiento equilibrado representaba un camino menos problemático y más prometedor.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, R. C. (1997): «Capital Accumulation, the Soft Budget Constraint and Soviet Industrialization», *Discussion Paper*, núm. 97/20, Department of Economics, Universidad de la Columbia Británica.
- AZEVEDO, R., y FARIA, J. R. (2002): «A decentralized version of Feldman-Mahalanobis model of investment», *Political Economy Working Paper*, 02/02, School of Social Sciences, Universidad de Texas.
- AZQUETA, D. (1980): «Excedente capitalizable y violencia: en torno a los modelos dualistas», *Revista Española de Economía*, X (3), pp. 53-73.
- (1983): *La teoría económica de la acumulación socialista*, Madrid, Hermann Blume editores.
- (1992): «Socialist Accumulation and the Role of the Agricultural Sector», *Quarterly Journal of the Budapest University of Social Sciences*, XIV (1), pp. 34-54.
- BERRY, A., y SOLIGO, R. (1968): «Rural-Urban Migration, Agricultural Output, and the Supply Price of Labour in a Labour Surplus Economy», *Oxford Economic Papers*, 20 (2), pp. 230-249.
- BETTELHEIM, C. (1976): *Las luchas de clases en la URSS: primer período (1917-1923)*, Madrid, Siglo XXI.
- BHALLA, A. S. (1965): «From Feldman to Mahalanobis in Economic Planning», *Kiklos*, 18 (1), pp. 9-26.
- BOETTKE, P. J. (1990): «The Political Economy of Development Strategy: The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928», en *Socialism and the Market. The Socialist Calculation Revisited*, vol. VII, selected by Peter J. Boettke. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- CARR, E. H. (1972): *La Revolución bolchevique (1917-1923)*, 3 vols., Madrid, Alianza.
- (1975): *El Interregno (1923-1924)*, Madrid, Alianza.
- (1977): *El socialismo en un solo país (1924-1926)*, 4 vols., Madrid, Alianza.
- (1976): *Foundations of a Planned Economy 2 (1926-1929)*, Harmondsworth, Middlesex, Pelican Books.
- CARR, E. H., y DAVIES, R. W. (1974): *Foundations of a Planned Economy 1 (1926-1929)*, Harmondsworth, Middlesex, Pelican Books.

- DANILOV, V. P. (1988): *Rural Russia under the New Regime*, Bloomington, Indiana University Press.
- DAVIES, R. W. (1998): *Soviet Economic Development from Lenin to Khrushchev*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DAVIES, R. W.; HARRISON, M., y WHEATCROFT, S. G. (eds.) (1994): *The Economic transformation of the Soviet Union, 1913-1945*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOBB, M. (1972): *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Madrid, Siglo XXI.
- DOMAR, E. (1957): «A Soviet Model of Growth», en A. NOVE y D. M. NUTTI (eds.), *Socialist Economics*, Middlesex, Penguin Books.
- ELLMAN, M. (1975): «Did the Agricultural surplus Provide the Resources for the Increase in Investment in the USSR during the First Five Year Plan?», *Economic Journal*, núm. 85, pp. 844-863.
- ELLIS, F. (1993): *Peasant Economics: Farm households and agrarian development*, 2.^a ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- FINDLAY, R. (1962): «Capital Theory and Development Planning», *Review of Economic Studies*, 29 (2), pp. 85-98.
- (1966): «Optimal Investment Allocation between Consumer Goods and Capital Goods», *Economic Journal*, vol. 76, núm. 301, pp. 70-83.
- GERSCHENKRON, A. (1968): *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- GISSER, M., y JONAS, P. (1974): «Soviet Growth in Absence of Centralized Planning», *Journal of Political Economy*, núm. 82, pp. 333-347.
- GREGORY, P. R. (1994): *Before Command: An Economic history of Russia from Emancipation to the First Five Year Plan*, Princeton, Princeton University Press.
- (1997): «Searching for Consistency in historical Data: Alternative Estimates of Russia's Industrial Production, 1887-1913», *Journal of Economic History*, 57 (1), pp. 196-202.
- GREGORY, P. R., y MOKHTARI, M. (1993): «State Grain Purchases, Relative Prices, and the Soviet Grain Procurement Crisis», *Explorations in Economic History*, 30 (2), pp. 182-194.
- GREGORY, P. R., y STUART, R. C. (1998): *Russian and Soviet Economic Performance and Structure*, 6.^a ed., New York, Addison-Wesley.
- GREGORY, P. R., y TIKHONOV, A. (2000): «Central Planning and Unintended Consequences: Creating the Soviet Financial System, 1930-1939», *Journal of Economic History*, 60 (4), pp. 1017-1040.
- GROSSMAN, G. (1982): «La industrialización de Rusia y de la Unión Soviética», en C. M. CIPOLLA (ed.), *Historia económica de Europa*, vol. 4, segunda parte.
- HUNTER, H. (1988), «Soviet Agriculture with and without Collectivization, 1928-1940», *Slavic Review*, 42 (2), pp. 203-216.
- LAZAREV, V., y GREGORY, P. R. (2002): «The wheels of a command economy: allocating Soviet vehicles», *Economic History Review*, LV (2), pp. 324-348.
- MAHALANOBIS, P. C. I. (1953): «Some Observations on the Process of Growth of National Income», *Sankhya*, núm. 12, pp. 307-312.
- MILLAR, J. (1970): «Soviet Rapid Development and the Agricultural Surplus Hypothesis», *Soviet Studies*, 22 (1), pp. 77-93.

- NOVE, A. (1973): *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza.
- RAJ, K. N., y SEN, A. K. (1961): «Alternative Patterns of Growth under Conditions of Stagnant Export Earnings», *Oxford Economic Papers*, 13 (1), pp. 43-52.
- SAH, R. K., y STIGLITZ, J. E. (1992): *Peasants versus City-Dwellers: Taxation and the Burden of Economic Development*, Oxford, Oxford University Press.
- SPULBER, N. (ed.) (1964): *Foundations of Soviet Strategy for Economic Growth*, Bloomington, Indiana University Press.
- STRAUSS, E. (1971): *La agricultura soviética en perspectiva*, México, Siglo XXI.